

Karl Kohut
Sonia V. Rose (eds.)

La formación de la cultura virreinal

II. El siglo XVII

teci

Textos y estudios coloniales
y de la Independencia

Editores:

Karl Kohut (Universidad Católica de Eichstätt)
Sonia V. Rose (Universidad de Paris-Sorbonne)

Vol. 8

Vervuert - Frankfurt · Iberoamericana - Madrid

2004

La geografía antártica y el nombre del Perú

Paul Firbas

ophiritas piruleros sepultados en el
olvido hasta nuestros tiempos
Cabello de Balboa, *Miscelánea antártica*

La formación de una cultura colonial, desde el punto de vista de un grupo de escritores peninsulares establecidos en el Perú a finales del XVI, fue un proceso de memoria y de reescritura de viejos textos del mundo clásico y medieval. Así entendida, estos inicios pueden pensarse como una forma descentrada, oblicua e inventiva de leer y recordar las tradiciones del Viejo Mundo a partir de las experiencias de la colonia.

En el proceso de formación de esta cultura ocupan un lugar central la *geografía*, definida, literalmente, como una escritura sobre la tierra; y la *toponimia*, actividad básica del colonialismo, es decir, el acto de nombrar lugares, de producir identidades nuevas o de borrar violentamente las identidades nativas.

En este sentido, en las siguientes páginas estudio la geografía del continente sudamericano en la *Miscelánea antártica* de Cabello de Balboa dentro de las tensiones imperiales de finales del siglo XVI, y reviso los relatos etimológicos sobre el nombre del "Perú" como breves narraciones fundacionales. Finalmente propongo otra etimología para este topónimo, vinculada a la cosmografía medieval europea, vigente a principios del siglo XVI. El hallazgo del nombre del "Perú" en el discurso cosmográfico se hace posible a través de la visibilidad del término antártico en el virreinato entre los años de 1586 y 1610.

El monstruo antártico

En primer lugar, la palabra "antártico", mucho más antigua que "Perú", emerge en el virreinato hacia finales del siglo XVI. Es vocablo de la cultura clásica que había llegado a América con las armas y las letras de la conquista. Hasta ese entonces, varios nombres —"Perú", la "Nueva Castilla" y los más comprensivos: "Indias", "Nuevo Mundo" y "América", éste último usado generalmente fuera del mundo español— designaban la vasta región sudamericana bajo el dominio político de España. Los diferentes nombres compiten y coexisten, pero no con la misma capacidad evocativa ni intensidad de uso.

Además, los mismos escritores de la época percibían que los diferentes nombres correspondían también a distintos géneros discursivos y tenían diferentes

registros de uso. Así, en esos mismos años el jesuita mestizo Blas Valera, citado por el Inca Garcilaso de la Vega, señalaba:

Muchos hubo que no se agradaron del nombre Perú, y por ende le llamaron la Nueva Castilla. Estos dos nombres impusieron a aquel gran reino y los usan de ordinario los escrivanos reales y notarios eclesiásticos, aunque en Europa y otros reinos anteponen el nombre Perú al otro (1943, I, VI, 22).

En esos mismos años, un grupo de escritores peninsulares establecidos en el Perú, conocedores de su naturaleza y costumbres, verdaderos *baquianos*, discutían el origen de los indios del Perú¹. En ese momento aparece en la superficie de los debates el adjetivo "antártico", como un nombre quizá alternativo, aunque de breve duración, para designar los vastos territorios del Perú².

Cabello de Balboa escribe en el Perú su *Miscelánea antártica* e inserta este adjetivo y toda su tradición en la cultura virreinal. Entre 1586 y 1610, otros escritores peninsulares establecidos en la colonia utilizan también la palabra "antártico" en los títulos de sus libros: así en el *Parnaso antártico* (1608) de Diego Mexía y en las *Armas antárticas* (ca. 1609) de Juan de Miramontes Zuázola. Además, se publica en Lima en 1602 la *Miscelánea austral* de Dávalos y Figueroa, una variante de la misma geografía; y aparecen impresos en 1596 y 1608 dos sonetos a nombre de la "Academia Antártica". La actualidad de este adjetivo en el mundo colonial peruano se hace evidente, además, con la aparición de un "Caballero antártico" en las sierras andinas, quien desfila disfrazado junto con don Quijote en 1607, en una fiesta en el pueblo minero de Pausa. El propio Inca Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador y una *palla* o princesa incaica, cuando escribe en 1596 su genealogía paterna, se llama a sí mismo "Yndio Antártico" (Garcilaso 1951, 41). Curiosamente, después de 1610 el término desaparece de los lugares visibles de las letras coloniales³.

¹ Me refiero, básicamente, a los textos de José de Acosta, sus dos primeros libros en *De procuranda indorum salute* (1577), incluidos después en su *Historia natural y moral de las Indias* (1590); Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia índica* (1572) y Miguel Cabello de Balboa, *Miscelánea antártica* (1586).

² He desarrollado los probables sentidos de la palabra "antártico" en otro trabajo (Firbas 2000).

³ El libro más comprensivo sobre los "escritores antárticos" es el ya clásico de Alberto Tauro (1948). La bibliografía sobre Cabello de Balboa es escasísima. Es imprescindible el reciente trabajo de Sonia Rose (2000), a quien le agradezco el envío de una copia de su artículo. Hasta donde he podido investigar, el último uso de "antártico" en el título de un libro escrito en el virreinato del Perú se encuentra en la *Segunda parte del Parnaso antártico*, obra de Diego Mexía Fernangil, escrita en Potosí en 1617, pero que realmente continúa la titulación

Cuando Cabello de Balboa escribe en el Perú su *Miscelánea antártica* asume desde el título la espesura de este adjetivo. Lo antártico cifra ya el problema central del libro: averiguar el origen de los indios del Perú. El clérigo Cabello de Balboa, nacido en España y establecido en América desde 1566, explica que el bisnieto de Noé, llamado Ophir, pobló las "tierras marítimas de la India Oriental" (1951, 74), expandiéndose por aquel archipiélago sin ninguna codicia, sólo por multiplicar su descendencia. Tiempo después, continúa la *Miscelánea*, este pueblo habría atravesado las innumerables islas del Pacífico Sur hasta llegar a la Tierra Austral, y desde allí al continente sudamericano, siendo así sus primeros pobladores.

El relato de la separación y multiplicación de los primeros pueblos americanos se encuentra cargado de la temporalidad de los patriarcas bíblicos. El mismo texto compara a los descendientes del "patriarca Abrán" con aquéllos —descendientes de Ophir— que se separaron por los territorios vacíos de Norteamérica. Pero es sobre todo en el mismo tono fundacional de su narrativa que Cabello de Balboa conecta la Biblia con su propia escritura, ofreciendo su texto como suplemento o reescritura de aquélla. En la descripción de la población primitiva de lo que después se llamará la Nueva España, se lee:

y como tenía cada uno tantas mujeres como quería, tenía tantos hijos cuantos deseaba; y la tierra era tan sana, y las mujeres tan facundas, y los hombres tan viciosos que había alguno que tenía doscientos hijos, y de aquellos v[e]ía a su mesa quinientos (y 600) nietos en duración de pocos años (ibíd., 181).

La *Miscelánea* se cierra con el relato breve de la última y nueva población del mundo antártico: la de los conquistadores españoles. Debe recordarse que aunque habían transcurrido sólo cincuenta años desde la conquista a la redacción final de la *Miscelánea*, la distancia entre esos dos tiempos era mucho más profunda y de otra naturaleza: el mundo de la conquista está ya impregnado del tiempo mítico de los patriarcas, mientras que el presente de la escritura coincide con la estabilización de las instituciones coloniales en el área andina, las asomadas de piratas, y la decapitación en la plaza del Cuzco de Túpac Amaru, último inca de la resistencia colonial.

No es posible pensar la geografía antártica de finales del siglo XVI sin transitar el Estrecho de Magallanes: allí convergen los debates, los deseos coloniales

de su libro de 1608. Una selección de los poemas de esta *Segunda parte* fue publicada por García Calderón (1938). Sobre la obra de Miramontes y Zuázola puede consultarse Firbas 2001.

y la imaginación poética. Por lo menos hasta 1616, la cartografía mostraba que el Estrecho era el único paso posible entre dos masas continentales: la América del Sur y el enorme territorio conjetural llamado Terra Australis.

Aunque no se suele asociar la zona del Estrecho de Magallanes con el colonialismo inglés, lo cierto es que antes de que Inglaterra mirara hacia la América del Norte, el extremo sur del continente fue la primera región en sus planes de expansión en el Nuevo Mundo. Hacia 1575 Richard Grenville (1542-1591), el mismo que diez años después llevará 100 colonos a Norte América, redactó un *Discurso* en el cual proponía descubrir las tierras al sur de la línea equinoccial. Su plan respondía a la pregunta sobre el lugar de Inglaterra en el reparto del mundo durante el siglo XVI:

since Portugal hath attained one part of the new found world to the East, the Spaniard another to the West, the French the third to the North: now the fourth to the South is by god's providence left for England (citado por Andrews 1984, 51).

El viaje de circunnavegación de Francis Drake entre 1575 y 1580 muy probablemente seguía los planes propuestos por Grenville. Se sabe que Drake, como Grenville, se interesó por las dos costas americanas debajo de los treinta grados de latitud sur, y estuvo explorándolas por más de ocho meses antes de cometer el primer acto de piratería. Aunque la historia de este episodio está llena de secretos y vacíos, es asimismo probable que la reina Isabel promoviera indirectamente este viaje y que anhelara establecer colonias en el sur. Por otro lado, en 1579 el cosmógrafo inglés Richard Hakluyt trabajaba la idea de una conquista isabelina del Perú e imaginaba un "Reino de Magallanes" (Hakluyt 1935, I, 87; Andrews 1984, 53). En todo caso, hacia 1583 los deseos imperiales ingleses ya se habían desplazado preferentemente a la América del Norte. Sin embargo, los viajes de circunnavegación de Drake, y de Thomas Cavendish entre 1586-1588, junto con la actividad intelectual y política de Hakluyt, hicieron del Estrecho un punto central en la imaginación imperial. El estudio de la cartografía de finales de siglo sobre las zonas australes revela una pugna entre el avance inglés y las respuestas españolas, en donde se borran islas y se extienden continentes según la perspectiva de cada imperio⁴.

Ya en 1569, en la primera parte de la *Araucana*, Alonso de Ercilla describe que el territorio chileno, de "grán longura", se prolonga hasta "do el mar Océano y chileno/ mezclan sus aguas por angosto seno" (1993, I, 7). Este único

⁴ Para el estudio de la cartografía inglesa de la época en relación con el Estrecho, véanse además los trabajos de Parry, Wallis y Quinn en: Trower 1984; y Skelton 1972.

punto de contacto entre dos mares y mundos resulta emblemático. Es un lugar de encuentros y de mezclas, pero sobre todo de gran violencia: un corte en donde los vientos y aguas golpean incansablemente la geografía. La primera parte de la *Araucana* describe el Estrecho como un paso cerrado, un lugar impenetrable por la impericia de los pilotos o por razones ocultas. Ercilla sugiere que el Estrecho pudo haber desaparecido por la misma furia de la naturaleza, dejando la "secreta senda" irremediamente escondida. Los versos de la *Araucana* insisten en el carácter opaco del Estrecho, como si transitarlo supusiera una transgresión; como si se tratara de un espacio excesivo y limítrofe, demasiado distante de la experiencia humana:

Y estos dos anchos mares pretenden
pasando de sus términos, juntarse,
baten las rocas y sus olas tienden,
mas esles impedido el allegarse;
por esta parte al fin la tierra hienden
y pueden por aquí comunicarse.
Magallanes, Señor, fue el primer hombre
que abriendo este camino le dio nombre

Por falta de pilotos, o encubierta
causa, quizá importante y no sabida,
esta secreta senda descubierta
quedó para nosotros escondida;
ora sea yerro de la altura cierta,
ora que alguna isleta, removida
del tempestuoso mar y viento airado,
encallando en la boca, la ha cerrado (1993, I, 8s.).

En cambio, después del viaje de circunnavegación del inglés Francis Drake, el Estrecho adquiere otro sentido en la imaginación colonial. El paso de Drake por Magallanes marca el inicio del imperialismo inglés en América. La breve aparición de Drake en el Callao en 1579 cambió la vida militar del virreinato y abrió un nuevo ciclo épico en la poesía americana. Cabello de Balboa, en su *Verdadera descripción y relación de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas* (¿1589?), describe la inesperada noticia de la llegada del pirata como "la más inopinada y menos temida nueva que juicio humano pudiera imaginar" (1945, I, 74s.).

Desde esos años, tanto el Estrecho de Magallanes como la región de Panamá se describen como las "las dos puertas" abiertas por la ausencia del poder colo-

nial y la presencia de piratas "luteranos" y pueblos cimarrones. Estas dos "puertas" dibujan las fronteras del territorio antártico colonial.

Desde ese espacio Cabello de Balboa escribe su *Miscelánea*. Después de narrar las migraciones de los descendientes de Noé, el texto enfrenta todavía el problema de darle "forma y apostura" al territorio antártico primitivo y patriarcal. ¿Cómo imaginarlo coherentemente y representárselo así al lector para que, más allá de un espacio de tierra, de un significante, constituya una forma cargada de significado? ¿Cuál es la "geografía" de ese mundo antártico desde la Tierra Austral hasta los montes de Panamá?

La respuesta es un tropo —cartográfico y lingüístico— con el cual Cabello de Balboa consigue visualizar el continente sudamericano como "un corpulento y robusto Gigante acostado en el mundo sobre sus pechos" (1951, 192). Con este desplazamiento desde la geografía hacia la anatomía de un cuerpo monstruoso, Cabello de Balboa descubre la naturaleza de su espacio. En principio, este desplazamiento opera en el mismo nivel que la "geografía corporal" en la emblemática y los tratados nemotécnicos, en donde el cuerpo sirve como un espacio privilegiado para enlazar lo visible con lo legible⁵. En este sentido, el gigante monstruoso describe un mapa físico cuyos miembros, huesos y venas representan cordilleras, valles y ríos. Los pueblos bárbaros habitan las cavidades del gigante como parásitos en un cuerpo monstruoso.

En la cultura del Renacimiento —y desde la Antigüedad clásica— la imagen del hombre como un microcosmos era un lugar común. En tanto que creación divina, los hijos de Adán participaban de la perfección del cosmos, y las diferentes partes del cuerpo expresaban la variedad del universo. Sin embargo, esta diversidad quedaba regida por una voluntad (humana o divina) que le daba coherencia y unidad a todo el sistema corporal o cósmico⁶. Asimismo, en los tratados políticos del renacimiento era frecuente que la imagen del cuerpo huma-

⁵ Rodríguez de la Flor 1995, 255. El mapa de América como un gigante recuerda también ciertas figuras retóricas clásicas, como la *prosopopeya*. En el tratado de retórica de Benito Arias Montano, *Tractatus de figuris rhetoricis*, hasta hace poco inédito, se da un ejemplo de prosopopeya en que Cicerón hace hablar a Sicilia. Arias Montano explica que la prosopopeya atribuye "a cosas inanimadas personalidad y palabra, como cuando inventamos que los países, ríos o algo de ese género hablan", y luego da la cita de Cicerón: "Si Sicilia toda hablase con una sola voz, diría esto: 'Todo el oro, la plata y las riquezas [...] que tenía tú me las robaste'" (1995, 143). Podemos preguntarnos qué diría el gigante monstruoso de Cabello de Balboa si pudiera levantarse de su reposo. En la figura llamada *somatopeya* se le atribuye cuerpo a una cosa incorpórea, como cuando se representa a la Justicia, la Paz, etc. (ibíd., 149).

⁶ Véase el capítulo quinto, "The Human Microcosmos", en: Heninger (1977, 144-158) y el clásico libro de Rico (1970).

no, y las jerarquías entre sus partes, sirvieran para expresar las relaciones y problemas entre los diferentes miembros del cuerpo político⁷. El cuerpo humano —en su totalidad o en partes; en su superficie o en sus misteriosas cavidades e interioridades— constituye un lugar de significación primordial, vehículo de comunicación, objeto de deseo; y no sorprende que aparezca como similitud y modelo de estructura para pensar y resolver diferentes problemas.

Sin embargo, merece especial atención el hecho de que Cabello de Balboa imagine el continente sudamericano como un "monstruo" o un deforme gigante que yace de pecho, decapitado por el estrecho de Magallanes, cuya cabeza mal peinada representa la Tierra Austral. Se trata de una forma que rompe con la armonía universal, y en la cual la misma separación del tronco y la cabeza cuestiona su carácter de "cuerpo". El texto emplea los adjetivos "degollado" y "destroncado" en la descripción de la "monstruosa figura", como si el territorio mismo hubiera sido víctima de una violencia titánica. En esta imagen reverbera, entre muchas otras cosas, la mítica época de los gigantes, tan cercana siempre a los primeros relatos sobre la Tierra del Fuego y la Patagonia⁸.

En 1537 el cartógrafo Johann "Bucius" Putsch publicó un grabado del continente europeo como una virgen reina, *Europa Prima Pars Terrae in Forma Virginis*, cuya cabeza coronada por Carlos V dibujaba la forma de la Península ibérica y llevaba el rótulo de "Hispania". Este mapa de Europa con forma de mujer fue luego copiado y popularizado en la *Cosmographia* de Sebastian Münster y en el *Itinerarium Sacrae Scripturae* del alemán Heinrich Bünting (1587), libro de viajes según las sagradas escrituras, tema cercano al de la *Miscelánea*

⁷ Véase, por ejemplo, el estudio de Archambault (1967, 26, 41, 53).

⁸ También en la descripción de la costa ecuatorial, en la Provincia de Las Esmeraldas, Cabello de Balboa menciona un pasado poblado de gigantes: "y habiéndonos detenido en la Punta de Santa Elena, hasta haber curiosamente mirado y considerado las notables memorias que allí se ven de los robustos gigantes que allí habitaron en los siglos antiguos, nos hicimos a la vela" (1945, I, 32). El adjetivo "robusto" aparece aquí también antepuesto a "gigante", como en la descripción del mapa de América, lo que bien puede ser un lugar común o epíteto. Lo que debe señalarse es la compleja correspondencia entre un espacio imaginario —el mundo antártico— visto desde una perspectiva de cosmógrafo y la edad mítica de los gigantes. En su mapa verbal de América, aunque parece que Cabello de Balboa describe un territorio contemporáneo, la forma del gigante transporta a los lectores a otro lugar, marcado por la distancia temporal. Por otra parte, en varias crónicas escritas en el XVI se pueden leer las descripciones de los huesos de antiguos gigantes, supuestos pobladores del Perú (Busto 1977, 50).

*antártica*⁹. Es posible que Cabello de Balboa haya visto alguno de estos mapas de Europa, y que su conceptualización del mundo antártico como un gigante monstruoso sea, de alguna manera, una respuesta al orden y buena apostura de la reina virgen (véase ilustración 1, p. 286).

Conviene, por lo tanto, citar en extenso la descripción de este gigante postrado. No se trata aquí de ilustrar el cuerpo social ni sus jerarquías y gobiernos, sino de *informar* sobre un espacio que la *Miscelánea* ha hecho habitable desde épocas bíblicas, pero que aún no posee la estructura de una "casa" conocida, de un espacio domesticado:

Resta ahora que con la más claridad (y brevedad) que nos fuere posible (en tanto que la parte del mundo que dijimos se acaba de henchir de gentes, y darnos materia que tratar), digamos de la forma y apostura en que el Soberano Criador la formó (a lo menos en la que nuestra nación la halla cuando pasó a ella). Y no hallo artificio para expresar esto mejor que imaginarla un corpulento y robusto Gigante acostado en el mundo sobre sus pechos, cuya disforme y mal peinada cabeza cae hasta en 55 grados de altura al Polo Antártico, y de esta cabeza degollado el cuello por los 52 y 2 [medio], que es lo que llamamos Estrecho de Magallanes, cuya longitud corre leste oeste. De este cerebro (destroncado de su lugar) nace el grande y osudo espinazo que con mal parejos nudos va haciendo y formando la gran cordillera que el Sagrado Testa (según [Arias] Montano) llama Sephar, y los nuestros los Andes. El brazo izquierdo de este monstruo (que le cae a la parte de el Levante) lo tiene estendido, y en sus músculos y coyunturas escondidas infinitas naciones bárbaras, y son sus venas grandes y espaciosos ríos que desaguan en el gran Mar Océano. Todas las ijadas de este inmenso cuerpo (que caen al lado izquierdo) están humidísimas y montosas lavadas en el agua de el mar, y Río de la Plata Paraguai [...] Sus gruesas costillas son las cordilleras que de el nudoso espinazo de su cordillera nacen, entre las cuales se hacen hondos y húmedos valles que con canales profundas llevan innumerable suma de agua a el Mar del Norte. Deja estender su pierna izquierda hacia el Septentrión, y de su rodilla hace el cabo de San Agustín (que de aquesta tierra es la parte más

⁹ El libro de Bunting fue traducido al alemán, inglés, danés, sueco y holandés. No he visto la edición de la *Cosmographia* de Münster que lleva el mapa en cuestión, sino la edición de Basel de 1544, pero el mapa fue copiado con ligeras variantes en varios impresos. Véase el curioso libro de Tooley (1963) en donde se reproduce el mapa.

cercana a la de Africa), recoge su espinilla y de su corva le sale el caudaloso río Marañón (no sin causa llamado Mar Dulce), viene finalmente a rematar su pie en las asperezas de Caracas [...] Volviendo a tomar el hombro derecho de este corpulento Gigante que le cae a la parte de el Poniente, lo hallamos nevado y húmedo, interrumpido de muchas ensenadas y bahías que el mar hace en él, mas en comenzando a estender su brazo (el cual tiene menos apartado de sí que el izquierdo) se van mejorando sus cielos y suelos y abarca con sus molledos muchas naciones bárbaras y belicosas. Comienzan luego sus estendidas ijadas, con una sequedad tan intensa que pocas y raras veces le alcanza un rocío [...] y la infinita multitud de gente que en esta parte habita pereciera de hambre si el Soberano Proveedor no ordenara que de entre las costillas de el lado derecho de este monstruo [...] no desaguaran (haciendo grandes y fértiles valles) muy caudalosos ríos [...] La pierna de esta monstruosa figura, no va tan apartada como la oriental [...] si no corriendo de Norte a sur, sigue el rumbo con que el brazo se comenzó a partar del hombro y se va estendiendo hasta tener por su espinilla las grandes cordilleras de Caramanta y Encerna, en donde torciendo (por no quebrarse en ninguno de los dos mares) se mete por entre ambos tomando el nombre de Capira en la tierra firme de Castilla del Oro, dejando sus muslos, corvas y pantorrillas (y más partes de su pierna) pobladas de grandísima suma de naciones diferentes en lenguas, trajes y adoraciones, aunque muy ricas de oro [...] Su osudo espinazo, de la nuca desencasado por aquel estrecho, va corriendo de el Polo Antártico hacia el Ártico, haciendo grandes y encumbradas sierras de nieve¹⁰.

Como en los mapamundis de la tradición cristiana medieval, el mapa de Cabello de Balboa tiene principalmente una función hermenéutica; es decir, en lugar de ofrecer información práctica sobre el espacio representado propone una interpretación del mundo¹¹. En contraste con esos mapamundis ordenados por la figura de Cristo y la ciudad de Jerusalén, el monstruo decapitado de la *Miscelánea* ofrece una interpretación violenta y perturbadora. Si este mapa no sirve a los propósitos prácticos de la expansión y el imperio, la figura del monstruo sirve sí

¹⁰ 1951, 192-194. Cito siempre la *Miscelánea antártica* por la edición de 1951, y me tomo la libertad de darle cierta regularidad a la puntuación y ortografía.

¹¹ Margarita Zamora en su libro *Reading Columbus* (1993) dedica un subcapítulo a discutir la diferencia entre los portolanes medievales, mapas que servían a los fines prácticos de los viajeros y el comercio, y los mapamundis cristianos, cuya función es hermenéutica (102-117).

para seguir la ruta de un viaje por un espacio y un tiempo trascendentes, propios de la geografía mítica del cristianismo. En este sentido, los mapas y las descripciones geográficas son siempre profundamente *cronotópicos*, es decir, que se componen inseparablemente de espacio-tiempo (Bajtín 1981b). La monstruosidad, en parte, refleja uno de los problemas centrales de la narrativa de Cabello de Balboa: ¿cómo conectar la geografía antártica —saturada de la temporalidad presente de la colonización del "Nuevo Mundo"— con el mundo mítico y el tiempo de los patriarcas bíblicos?

Por otro lado, la figura del cuerpo monstruoso no resuelve el problema de la "forma y apostura" del territorio antártico, sino que lo hace más complejo. Le da sí una forma, una corporeidad, visualiza un problema y una extensión y delimita y compone un territorio. Pero esa misma descripción pormenorizada del gigante evoca los tratados anatómicos y de disección, como las *Tabulae anatomicae* (1538) de Andreas Vesalius, y éstos a su vez se relacionan con el problema del control de los cuerpos en la época de los llamados "grandes descubrimientos". Peter Mason ha señalado la proximidad entre el discurso anatómico y la geografía del colonialismo europeo durante el Renacimiento (1992, 135). Los artistas grabadores de mapas y figuras humanas diseccionadas trabajaban las inquietantes similitudes entre colonialismo y anatomía, manifestando así los íntimos contactos entre ambas prácticas.

El traslado del imperio y sus tradiciones al mundo americano opera tanto en el espacio como en el tiempo. Los mapas, las descripciones geográficas y los topónimos crean siempre un referente espacial y temporal. Además, el colonialismo no sólo borra las relaciones que los pobladores nativos tienen con la tierra, cambiándole de nombre, negándoles su derecho a la posesión, sino que a la misma vez los desplaza en el tiempo, creando asincronías y anacronismos en la misma geografía.

El nombre del Perú

La formación del nombre del "Perú" y sus esquivas etimologías evocan otras palabras del vocabulario temprano de la expansión imperial, como "caribe", "cimarrón" o "baquiano", vocablos que condensan la experiencia colonial y se resisten a una etimología estable. La imposibilidad de fijar los orígenes del sentido de la palabra "Perú" ha motivado, desde el mismo siglo XVI, una larga historia de etimologías. Desde que el término se inventa y compite con otros, "Perú" parece un tropo del discurso colonial, un uso particular del lenguaje dentro de los géneros discursivos propios de la empresa de expansión, conquista y colonización. Pensar el "Perú" desde el adjetivo "antártico" nos permite recuperar las probables tradiciones impregnadas en este nombre. La importancia del

adjetivo antártico a finales del XVI y principios del XVII nos permite ahora repensar los proyectos de formación de una cultura local a partir del traslado y resemantización de antiguas tradiciones y palabras del Viejo Mundo.

En principio, conviene recordar dos cosas: 1) que el nombre del Perú está asociado desde sus primeros usos a la imaginaria línea equinoccial y está, por lo tanto, vinculado a un saber cosmográfico más que a los accidentes geográficos visibles por los conquistadores¹²; y 2) que "Perú" (o "Pirú"), hasta donde sabemos, jamás fue un término autodescriptivo de ningún grupo étnico americano ni se usó como topónimo en ninguna lengua aborigen. Esta palabra vino a borrar diferencias y a reemplazar una multitud de nombres y de gentes detrás de otros nombres. En este sentido, despojar a los nativos de su propia adscripción étnica para hacerlos "indios peruanos" significa reinventarlos e inscribirlos en otras genealogías¹³.

Antes de entrar a explicar los probables contactos de la palabra *Perú* con las tradiciones del mundo antártico, conviene revisar críticamente el trabajo de Raúl Porras Barrenechea sobre el nombre del Perú, publicado en 1951 en la revista *Mar del Sur*.

En su estudio, Porras repasa las diversas hipótesis sobre el origen del nombre, las cuales se pueden esquematizar en dos grandes grupos. El primero deriva el nombre del patriarca bíblico Ophir, como puede leerse en el humanista sevillano Arias Montano, y a partir de esa autoridad, en Cabello de Balboa, Gregorio García y Francisco Montesinos. El segundo grupo, más nutrido y heterogéneo, lo conforman todos aquellos autores que derivan Perú de alguna palabra

¹² En 1598 fray Luis Jerónimo de Oré escribe brevemente sobre la geografía del Perú: "Pues toda esta tierra comienza desde la línea equinoccial adelante hacia el mediodía" (1992, fol. 27v.).

¹³ El uso del topónimo "Birú" en la *Relación* de Pascual de Andagoya debe leerse con cuidado. Andagoya escribe en 1542 su viaje de 1522, en el cual, según nos dice, navegó hacia el sur de Panamá y llegó a la "provincia que se dice Birú" (1971, fol. 277r.). El uso de este topónimo podría bien tratarse de una "reconstrucción" de Andagoya después de la conquista del Perú. M. Maticorena ha revelado un documento de 1523 en donde se lee "Pascual de Andagoya, que fue a la provincia del Perú..." (1979, 39). Por otra parte, no he encontrado ninguna mención en los textos del XVI o XVII de ningún pueblo con el nombre "Virú". La localidad que hoy lleva este nombre en la costa Norte del Perú parece haber recibido el topónimo a finales de la colonia. Este es un asunto que aún no he podido aclarar. Por otra parte, sobre la alternancia entre "Perú" y "Pirú", José Durand señaló que la forma más antigua en los escritos del Inca Garcilaso era "Perú" (véase Durand 1949). En general, los usos de "Pirú" antes del 1550 son muy escasos. En los primeros impresos europeos no castellanos sobre el Perú, así como en la primera cartografía, se usa invariablemente "Perú".

indígena, generalmente del río "Birú" o de una tribu o un cacique del mismo nombre, ubicados imprecisamente entre la zona del golfo de San Miguel, en la actual Panamá, o en la región ecuatorial. Los autores que proponen estas etimologías son López de Gómara, Fernández de Oviedo, Garcilaso y Martín de Murúa, entre otros.

No es mi intención entrar aquí en las filiaciones entre las diversas teorías sobre el nombre "Perú". El trabajo de Porras Barrenechea cumple ese objetivo. En cambio, quiero detenerme en el Inca Garcilaso, quien elabora su hipótesis en España hacia 1596 —época en que se llama por única vez "indio antártico"— y la publica en 1609 en sus *Comentarios reales*¹⁴. Garcilaso explica el nombre del Perú con una breve narración. Porras, preocupado por las esencias y la verdad, despacha el relato de Garcilaso calificándolo de "conseja infantil digna de figurar en los textos menores de historia" (1951, 18), sin advertir que esa "conseja" es una reflexión sobre el acto de nombrar en el contexto de la conquista.

Garcilaso cuenta el origen de la palabra Perú con una narración breve sobre el contacto entre los españoles y un indio, ocurrido más de diez años antes de la conquista de los territorios andinos. El Inca relata que ese primer indio tenía por nombre propio "Berú" y que en su lengua, hablada por los "indios bárbaros que habitan entre Panamá y Huayaquil" la palabra "Pelú" significaba río. Al ser capturado e interrogado por los españoles, Garcilaso especula que el indio habría contestado: "Si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo Berú, y si me preguntáis dónde estaba, digo que estaba en el río" (1943, I, IV, 18).

La respuesta "estaba en el río" parece un sin sentido. Los españoles encuentran y capturan al indio justamente en la orilla del río, desde donde él miraba "abobado" el paso de una embarcación española, puesta allí como celada para capturarlo. Garcilaso se demora en la descripción de esta imagen primigenia entre Berú y sus captores:

El indio, viendo en la mar una cosa tan estraña, nunca jamás vista en aquella costa, como era navegar un navío a todas velas, se admiró grandemente y quedó pasmado y abobado, imaginando qué pudiese ser aquello que en la mar veía delante de sí. Y tanto se embebeció y enajenó en este pensamiento, que primero lo tuvieron abrazado los que le ivan a aprender que él los sintiese llegar, y así lo llevaron al navío con mucha fiesta y regozijo de todos ellos (ibíd.).

Esta presa humana, el primer indio "peruano" en el relato de Garcilaso, es un ser enajenado e incapaz de actuar ante la visión del barco. Su lenguaje se reduce

a la repetición de su nombre propio y su lugar en la geografía, "Berú", "Pelú"; yo, *aquí*, como si enunciara esa relación entre el indio y la tierra que la conquista borra y desconoce. Se trata, sin duda, de la narración con la cual el Inca marca el origen impropio, ajeno y viciado del topónimo; pero también es una escena fundacional de la incompreensión y las asimetrías, como lo será después la de Atahualpa y el libro en la conquista de Cajamarca. El mismo Inca enfatiza esta peculiar situación comunicativa en su relato:

el indio comprendía que le preguntaban, mas no entendía lo que le preguntaban, y a lo que entendió qué era el preguntarle, respondió a prisa (antes que le hiziesen algún mal) y nombró su propio nombre, diciendo Berú, y añadió otro y dixo Pelú [...] Los cristianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el indio les había entendido y respondido a propósito, como si él y ellos hubieran hablado en castellano, y desde aquel tiempo [...] llamaron Perú aquel riquísimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompen los españoles casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los indios de aquella tierra (ibíd.).

Es decir, en el origen del nombre "Perú", Garcilaso ve un indio, físicamente reducido y mentalmente enajenado, quien ofrece con su lengua la materia sonora que los españoles transforman en una palabra de la conquista, borrando el *yo* y el *aquí* del indígena. Esta escena pone en primer plano el uso colonizador del acto de nombrar, lo desnuda para exponer el lugar y el cuerpo violentado y la mente enajenada del indio.

Volviendo al estudio de Porras Barrenechea, lo más novedoso de su trabajo reside en el rastreo documental de la palabra "Perú" entre los papeles relacionados a la Armada del Levante. Este era el nombre oficial en Panamá de la expedición descubridora de Pizarro y Almagro. La región por conquistar se denominaba oficialmente entre 1524 y 1527, no sin misterio, "la costa del levante".

En los documentos del primer viaje de Pizarro, realizado entre 1524 y 1525, no se menciona nunca el nombre "Perú". En cambio, aparece por primera vez hacia 1527, en las declaraciones hechas en Panamá por los soldados desertores del segundo viaje de descubrimiento. Porras encuentra en la mirada de estos soldados el origen del topónimo. La escena inicial del nombre —y de alguna manera la esencia de lo peruano para Porras— le pertenece al "pueblo de la conquista", según llama Porras a los soldados asentados en Panamá que escuchaban y veían las desventuras de los primeros viajes del "carnicero" Pizarro. Escribe Porras:

¹⁴ Para la cronología de los escritos del Inca, véase Durand 1962.

Frente a la vaguedad del nombre oficial [la armada del levante], surge entre los vecinos de Panamá, los soldados desertores de la empresa, el mote burlesco de "los del Perú", aplicados a los que iban llevados por el recogedor Almagro a morir en el marasmo del trópico, en manos del carnicero Pizarro (1951, 38).

La hipótesis de Porras no está exenta de un profundo contenido narrativo. Puede leerse como un relato en su forma mínima, en la cual los soldados picarescos y la atmósfera colonial recuerdan las tradiciones decimonónicas de Ricardo Palma. Porras opone o inserta en el mismo origen de la conquista y del nombre una mirada burlesca y una nota de humor, quizá conciliatorio. Al final de su exploración documental, Porras concluye que "Perú" no es "palabra quechua ni caribe, sino indo-hispana o mestiza" (ibíd., 39). La población indígena aporta un vago referente material —un indio, un río, un pueblo—, y el ingenio popular de la soldadesca lo modela y le da el espíritu. En cambio, en el relato del Inca Garcilaso el gesto de nombrar aparece como una usurpación del nombre propio, un acto de violencia física y corrupción lingüística.

Quizá toda especulación etimológica supone una narración. No es posible imaginar el origen de una palabra sino dentro de un relato, como parte de una circunstancia de comunicación o incomunicación. En el caso de la formación de un nombre que designa a un grupo humano, el relato etimológico puede adquirir el peso de una narración fundacional, de un mito que como un modelo en miniatura representa al objeto referido.

Frente a estos dos relatos de Garcilaso y Porras, propongo uno que asuma la incertidumbre del origen. No busco la esencia en el nombre "Perú", sino la evocación, la inestabilidad, la multiplicidad de tradiciones y posibilidades. El éxito de la palabra "Perú" en la imaginación europea no puede explicarse por un significado fijo, sino por su apertura, capacidad evocativa y poder de construcción del mundo. Al mismo tiempo, la población indígena se rehusaba a usarla (Garcilaso 1943, I, V, 19). Para ellos el término "Perú" representaba el vocabulario de la invasión, su violencia y allanamiento de las complejidades del mundo que ocupaba.

Podemos suponer que los avances de la conquista por los territorios americanos se hacían sobre la base de un muy heterogéneo arreglo de textos, desde informaciones orales de españoles e indígenas (con toda la incompreensión inherente en estos probables "diálogos"), relaciones manuscritas por otros conquistadores, portolanes y mapas dibujados en los dos lados del Atlántico, hasta impresos variados que pudieran ofrecer alguna información sobre el arte de navegar u otras geografías. Y también otros libros, como cosmografías y textos religiosos que pudieran ordenar el espacio y darle sentido en un relato mayor.

Es importante destacar el papel del libro y del mapa impreso en la imaginación de los nuevos espacios descubiertos por los europeos en América. Si bien la historia de la humanidad está llena de experiencias coloniales, la del siglo XVI es la primera en la que la letra impresa acompañó a las armas europeas. Dentro de los libros que acompañaron a la conquista, conviene señalar que durante las primeras décadas del siglo XVI, las cosmografías anteriores a los descubrimientos estaban en plena vigencia, lo cual puede notarse, por ejemplo, en la numerosa cantidad de ediciones de los *Comentarios* de Macrobio al *Sueño* de Cicerón, texto escrito en el siglo V¹⁵.

El *Comentario al Sueño de Escipión* de Macrobio es una detallada exégesis del texto de Cicerón, a partir del cual Macrobio despliega todo su conocimiento cosmográfico. Cicerón relata el viaje en sueños de Escipión hasta las regiones celestiales de los muertos para visitar a su abuelo adoptivo, Escipión el Viejo, llamado también el Africano. Desde esa posición excepcional y omnisciente, el joven Escipión observa obsesivo la esfera terrestre, mientras su abuelo lo invita a contemplar las estrellas y a escuchar la música de las esferas. El texto se estructura desde esta tensión entre la armonía y plenitud del lugar que habita el Viejo y los deseos imperiales del joven; entre el mito y la historia.

El joven Escipión, desde las alturas, no puede sino mirar la Tierra y pensar en términos políticos. Su abuelo lo invita a contemplar el espectáculo de las esferas, pero él ve la pequeñez del planeta y la insignificancia del mismo imperio romano¹⁶.

Cicerón inscribe su breve discurso cosmográfico en una reflexión sobre la intrascendencia de la fama terrestre, de la pequeñez de lo humano, en oposición a la gloria de la vida eterna. La Tierra, con su espacio y tiempo concretos, en nada se compara al lugar de la totalidad desde donde todo se observa. La extensión de la fama en la Tierra está no sólo limitada por el espacio habitable —una cuarta parte de su superficie, en las dos zonas templadas e in comunicables entre sí—, sino a la linealidad del tiempo. Como recuerda el viejo Escipión, no hay fama que pueda alcanzar al pasado (Cicerón 1990, VII, [2], 75).

¹⁵ La obra de Macrobio *Comentarius ex Ciceronis in Somnium Scipionis* fue escrita probablemente hacia el año 430 d.C. Los manuscritos más notables son los que se conservan en París y el Escorial. Véase la introducción de Stahl a su edición y traducción (1990, 3-65).

¹⁶ En el texto latino se lee: "iam vero ipsa terra ita mihi parva vista est, ut me imperii nostri, quo quasi punctum eius attingimus, paeniteret" (Cicerón 1989, 22s.). En su excelente edición y traducción inglesa de los *Comentarios* de Macrobio, Stahl incluye también el texto de Cicerón. Stahl traduce: "From here the Earth appeared so small that I was ashamed of our empire, which is, so to speak, but a point on its surface" (Stahl 1990, III, [7], 72). He utilizado preferentemente la edición de Stahl para los textos de Cicerón y Macrobio.

La palabra "antártico", dicha o silenciada, va cobrando forma en estos textos que conjeturan sobre las zonas opuestas y no conocidas de la tierra. Cuando, en efecto, las navegaciones portuguesas y españolas del siglo XV y XVI exploren y hagan la guerra en los territorios del hemisferio sur, las regiones antárticas —tantas veces previstas— salen a flote desde ese mundo antiguo. Pero no emergen limpias, sino cargadas de limo y relatos diversos acumulados por siglos.

Macrobio describe la Tierra como una esfera con cuatro grandes masas insulares. Europa, Asia y el Norte de África, es decir, todo el Viejo Mundo ocupa sólo una de estas regiones. Las otras tres grandes islas son conjeturales y corresponden a un arreglo de simetrías y opuestos en el polo ártico y antártico de la esfera terrestre. En los mapas que acompañan los impresos de los *Comentarios* de Macrobio, la tierra se divide además en zonas climáticas, separadas en zonas habitables o temperadas al norte y sur del mundo; y una zona tórrida, llamada "perusta", que como una faja ardiente recorre ambos lados de la línea ecuatorial (véanse los varios facsímiles en Sanz 1966).

Se ha señalado que la imagen que presenta Macrobio de las zonas habitables de la tierra influyó en la expansión europea desde el siglo XV, e inclusive puede suponerse que Cristóbal Colón la haya tenido en cuenta al trazar la ruta de su primer viaje (Stahl 1942, 252). Al mismo tiempo, como es sabido, los nuevos descubrimientos geográficos producían también nuevas lecturas y miradas de los textos clásicos.

Una mirada oblicua en los mapas impresos de Macrobio puede leer fácilmente el nombre del Perú. Oblicua en más de un sentido: se trataría probablemente de una mirada de soldado a principios del XVI, de un lector incompetente en latín, de alguien que lee el mapa de Macrobio fuera de contexto y que quizá ve el libro con el aura de un objeto sagrado. Pero también puede ser la mirada del erudito que reconoce el "perú" como una cifra secreta dentro de una palabra latina y ve en él un signo más que anuncia y legitima la expansión europea.

La palabra "Perú" está y no está en el mapa. En sentido estricto, no es "perú", sino la voz latina "perusta" la que aparece como nombrando la zona ecuatorial de un hipotético continente antártico. "Perusta", derivado del verbo "peruro", significa literalmente quemado, consumido por el fuego. En otras palabras, la "zona perusta" es la región inhabitable por excelencia, la tierra árida, yerma, arrasada por el calor.

Los *Comentarios* de Macrobio al *Sueño* de Cicerón, se imprimieron y publicaron con mapas al menos en 12 ediciones entre 1483 y 1550. Estos mapas seguían, con algunas variantes, las ilustraciones de los manuscritos medievales de los *Comentarios*. En los impresos de los siglos XV y XVI, los mapas tienen siempre una forma circular y muestran las zonas climáticas del mundo: *frigida*,

temperata, *perusta* (tórrida); y *perusta*, *temperata* y *frigida*, desde el polo ártico al antártico. Además, los mapas dibujan dos grandes islas o masas continentales divididas por un océano intermedio. Los territorios habitables corresponden a las zonas templadas de estas islas. Como ya se ha señalado, la esfera terrestre, sostiene Macrobio, está dividida en cuatro grandes islas opuestas y equidistantes entre sí. Los mapas impresos sólo muestran dos de estas islas: una de ellas corresponde al Viejo Mundo (Europa, Asia y el Norte de África) y la otra, a la tierra ignota del sur.

Las ediciones impresas de los *Comentarios* de Macrobio pudieron haber ejercido una influencia profunda, más allá de Cristóbal Colón, aunque no siempre visible, en la expansión europea durante la época de los llamados "grandes descubrimientos"¹⁷. Los comentarios, escritos en latín y no traducidos en lenguas modernas hasta el siglo XIX, se leerían preferentemente entre académicos, eruditos y en los talleres cosmográficos del siglo XVI. En cambio, los mapas pudieron muy bien fascinar la mirada de distintos personajes letrados y no letrados, soldados que desconocían el latín y poseían una relación indirecta con la cultura del libro. Los mapas de Macrobio debieron "leerse" muchas veces descontextualizados, ajenos a los comentarios, impregnados del aura nueva del libro impreso, como imágenes que, en efecto, desde el cielo dictaban las formas ocultas de las tierras del sur del mundo: las regiones antárticas.

Desde 1483, cuando se edita en Brescia el primer impreso de Macrobio ilustrado con el mapamundi, hasta 1527, año en que la palabra "Perú" asoma en los documentos panameños estudiados por Porras, existen por lo menos diez ediciones de Macrobio con el mapa. Desde nuestra perspectiva, la variante más notable entre estos grabados es la disposición visual de la palabra "perusta", la cual se separa y segmenta sobre el espacio de un hipotético continente del sur: "peru-sta". Así, por ejemplo, la edición florentina de 1515 bien pudo servir en Panamá para trasladar la zona "perusta" del mundo antártico hasta las tierras que se iban descubriendo al sur de la línea ecuatorial (véase ilustración 2, p. 287). La mirada oblicua que lee "perú" donde se ha grabado "perusta" —como una palabra intencionalmente rota— reconoce quizá una tierra al sur que empieza a llamarse con ese nombre.

¹⁷ Sanz lista 39 ediciones del *Comentario* publicadas entre 1472 y 1607, de las cuales al menos quince llevan un mapa impreso. Este "famosísimo mapa del mundo", señala Sanz, "sin duda alguna debió repercutir en el desarrollo, y tal vez en la propia iniciación de los grandes descubrimientos transoceánicos que cronológicamente coinciden con la máxima expansión de este libro precioso del que no sabemos que haya sido traducido aún a nuestra lengua castellana" (1966, 13).

Finalmente, creo que en esa forma particular de leer la tradición del Viejo Mundo, para adaptarla a la experiencia concreta de la vida americana, podemos situar la formación de la cultura colonial, desde el punto de vista del grupo social dominante. Se trata de una cultura ejercida por un grupo de españoles y criollos asentados en América, atentos a las tradiciones más prestigiosas del imperio y, al mismo tiempo, interesados en la naturaleza y las costumbres del "Nuevo Mundo". De alguna manera, lo que llamamos "Hispanoamérica" puede así pensarse como una forma de leer y producir textos, desde un lugar excéntrico y con una mirada doble.

Bibliografía

- Acosta, Joseph de. 1940 [1590]. *Historia natural y moral de las Indias*. Estudio preliminar de Edmundo O'Gorman. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andagoya, Pascual de. 1971. *Relación mui circunstanciada de los sucesos de Pedrarias Dávila en el Reino de Tierra Firme o castilla del Oro*. En: Martín Fernández de Navarrete. *Colección de documentos y manuscritos compilados por Fernández de Navarrete*. Edición facsimilar. Prólogo de Julio Guillén Tato. Vol. 13. Nendeln, Liechtenstein: Kraus-Thomson, 277-325.
- Andrews, K. H. 1984. Drake and South America. En: Trower, 49-59.
- Archambault, Paul. 1967. The Analogy of the Body in Renaissance Political Literature. En: *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 29, 21-53.
- Arias Montano, Benito. 1995. *Tractatus de figuris rhetoricis, cum exempli ex sacra scriptura petitis*. Edición y traducción de Luis Gómez Canseco y Miguel A. Márquez. Huelva: Universidad.
- Bajtín [Bakhtin], Mikhail. 1981a. Epic and novel. En: *íd. The Dialogic Imagination*. Traducción de Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: University of Texas Press, 3-40.
- . 1981b. Forms of Time and of the Chronotope in the Novel. En: *íd.* 1981a, 85-258.
- Busto Duturburu, José Antonio del. 1977. *Historia marítima del Perú. Siglo XVI - historia interna*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, t. III, vol. 1.
- Cabello de Balboa, Miguel. 1951 [1586]. *Miscelánea antártica*. Introducción de Luis E. Valcárcel. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Instituto de Etnología).

- . 1945 [ca. 1589]. *Verdadera descripción y relación de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas*. En: *íd. Obras*. Introducción de Jacinto Jijón y Caamaño. Vol. I. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Cicerón, Marco Tulio. 1989. *Somnium Scipionis*. Texto, introducción y notas de Oscar Velásquez. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- . 1990. *Scipio's Dream [Somnium Scipionis]*. En: Macrobio, 69-77.
- Durand, José. 1949. Dos notas sobre el Inca Garcilaso. En: *Nueva Revista de Filología Hispánica* 3, 3, 278-290.
- . 1962. El proceso de redacción de las obras del Inca Garcilaso. En: *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix* 36, 247-266.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. 1993. *La Araucana*. Edición e introducción de Isaías Lerner. 2 vols. Madrid: Cátedra.
- Firbas, Paul. 2000. Escribir en los confines: épica colonial y mundo antártico. En: José Antonio Mazzotti (ed.). *Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 191-213.
- . 2001. *Escribir en los confines: poesía épica y espacio colonial. Estudio y edición de Armas antárticas de Juan de Miramontes Zuázola*. 3 vols. Tesis de doctorado inédita, Princeton University.
- García Calderón, Ventura (ed.). 1938. *Los místicos. De Hojeda a Valdés*. París: Desclée de Brouwer (Biblioteca de cultura peruana, 7), 45-83.
- Garcilaso de la Vega, Inca. 1943 [1609]. *Comentarios reales*. Edición de Ángel Rosenblat. 2 tomos. Buenos Aires: Emecé.
- . 1951 [1596]. *Relación de la descendencia de Garcí Pérez de Vargas*. Edición de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Instituto de Historia.
- Hakluyt, Richard. 1935. *The Original Writings and Correspondence of the Two Richard Hakluyts*. Introducción y notas de E. G. R. Taylor. 2 vols. London: Hakluyt Society.
- Heninger, S. K. Jr. 1977. *The Cosmographical Glass. Renaissance Diagrams of the Universe*. San Marino, Calif.: The Huntington Library.
- Macrobio, Ambrosio Aurelio Teodoso. 1990. *Commentary on the Dream of Scipio*. Traducción, introducción y notas de William Harris Stahl. New York: Columbia University Press.

- Mason, Peter. 1992. La lección anatómica: violencia colonial y complicidad textual. En: Sonia Rose de Fuggle (ed.). *Discurso hispanoamericano colonial*. Número monográfico de *Foro hispánico* 4, 131-155.
- Mexía y Fernangil, Diego de. 1990 [1608]. *Primera parte del Parnaso antártico, de obras amatorias*. Edición facsimilar e introducción de Trinidad Barrera. Roma: Bulzoni.
- Münster, Sebastian. 1540. *Cosmographia*. Basel: Heinrich Petri.
- Oré, Luis Jerónimo de. 1992 [1598]. *Symbolo catholico indiano*. Edición facsimilar de Antonine Tibesar. Lima: Australis.
- Parks, George B. 1961 [1928]. *Richard Hakluyt and the English Voyages*. Introducción de James A. Williamson. New York: Frederick Ungar Publishing Co.
- Parry, John H. 1984. Drake and the World Encompassed. En: Trower, 1-11.
- Porrás Barrénechea, Raúl. 1951. El nombre del Perú. En: *Mar del Sur* 6, 18, 2-39. [Después reeditado en 1968 como libro: *El nombre del Perú*. Lima: Talleres gráficos Villanueva.]
- Quinn, David B. 1984. Early Accounts of the Famous Voyage. En: Trower, 33-48.
- Rico, Francisco. 1970. *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*. Madrid: Castalia.
- Rodríguez de la Flor, Fernando. 1995. *Emblemas: lecturas de la imagen simbólica*. Madrid: Alianza.
- Rose, Sonia V. 2000. Una historia de linajes a la morisca: los amores de Quilaco y Curicuillor en la *Miscelánea antártica* de Cabello Valboa. En: Karl Kohut; íd. (eds.). *La formación de la cultura virreinal. I. Etapa inicial*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 189-212.
- Sanz, Carlos. 1966. *El primer mapa del mundo con la representación de los dos hemisferios, concebido por Macrobio. Estudio crítico y bibliográfico de su evolución*. Madrid: Imprenta Aguirre.
- Skelton, R. A. 1974. Hakluyt's Maps. En: David B. Quinn (ed.). *The Hakluyt Handbook*. Vol. 1. London: The Hakluyt Society, 48-73.
- Stahl, William Harris. 1942. Astronomy and Geography in Macrobius. En: *Transactions and Proceedings of the American Philological Society* 35, 232-258.
- . 1990. Introducción. Véase Macrobio, 3-65.

- Tauro, Alberto. 1948. *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Huascarán.
- Tooley, Ronald V. 1963. *Cosmographical Oddities or Curious, Ingenious, and Imaginary Maps and Miscellaneous Plates Published in Atlases*. London: Map Collector's Circle.
- Trower, Norman J. W. 1984. *Sir Francis Drake and the Famous Voyage, 1577-1580*. Berkeley: University of California Press.
- Wallis, Helen. 1984. The Cartography of Drake's Voyage. En: Trower, 121-163.
- Zamora, Margarita. 1993. *Reading Columbus*. Berkeley: University of California Press.



Ilustración 1: Mapa de Europa por Sebastian Münster, Basel 1580. El diseño original es de Johann Bucius, 1537. Este mapa de Europa fue reproducido en varias ediciones de la *Cosmographia* de Münster, en 1588, 1592, 1598, 1614 y 1628 (Tooley 1963, 7). (Tomo el grabado de Tooley 1963, ilustración V).

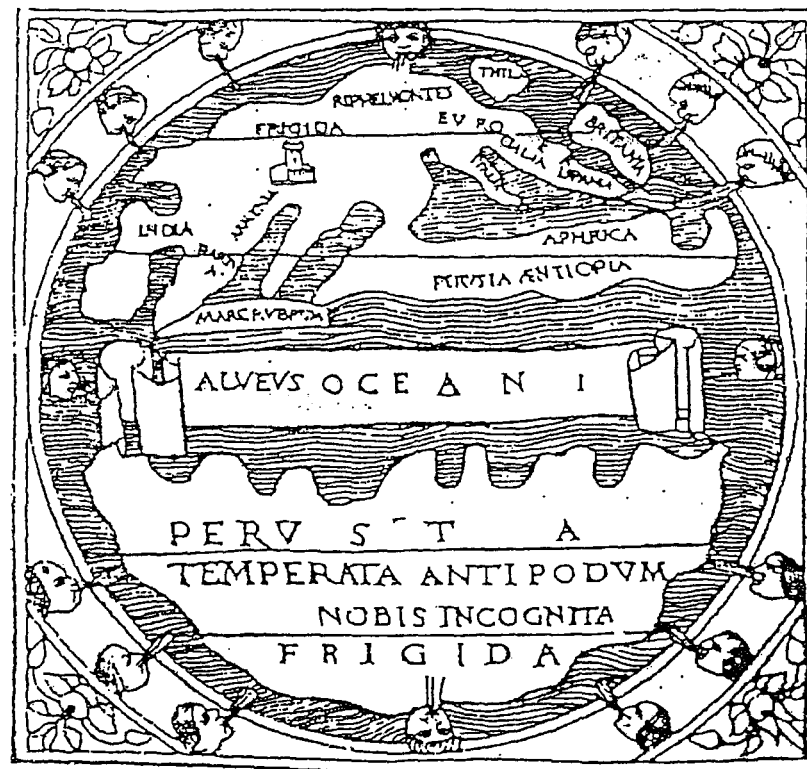


Ilustración 2: Mapa de Macrobio, *Comentarium ex Ciceronis in Somnium Scipionis*, edición de Florencia, 1515. La misma disposición de la palabra "perv-s-ta" aparece en las ediciones de Venecia 1500 y 1513. (Tomo la reproducción de Sanz 1966, 53).